Democracia-dictadura: Venezuela 1992-2002 en los diarios argentinos

*Mariana Szretter Noste**

CUANDO UNA MAÑANA DE FEBRERO de 1992 abrimos los diarios en la sección "Internacionales" y leímos que en Venezuela había habido un intento de golpe de Estado, la impresión fue grande. El suspiro de alivio también fue generalizado al leer que dicho golpe había fallado y que el orden institucional había vuelto al país. Amigos y familiares se debatían preocupados por el peligro de una nueva ola de golpes de Estado en América Latina, tras el largo proceso que tantas vidas cobró y hacía no mucho había terminado con las coincidentes dictaduras que enlutaban a todo el continente.

Salvo para algunos, Venezuela volvió, tras la calma, a ocupar un lugar discreto en la sección de "Internacionales" del diario. Tiempo después nos enteramos de que Chávez accedía por las urnas al gobierno del hermano país. Esta vez suspiramos un poco inquietos, con bastante desconfianza y sin mucha información sobre quien unos años antes intentara un golpe de Estado. Cierta tranquilidad se apoderó de todos, hasta que amanecimos el viernes 12 de abril de 2002, una vez más a los saltos al ver la portada de los diarios, un nuevo intento de golpe ocupaba gran parte de los medios, esta vez, contra el gobierno de Chávez.

Ahora nos resultaron sorprendentes las reacciones de quienes condenaran sin vacilaciones en aquélla otra ocasión el salvaje intento de quebrantar el orden institucional: lejos del miedo y la

* Instituto de Lingüística. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

indignación que la gente tuviera en aquel, al parecer, lejano febrero de 1992, cierto tono de alivio y la sensación de orden reestablecido aparecía en la prensa y se apoderaba de las conversaciones cotidianas. ¿Y la defensa de la democracia, de la voluntad popular expresada en el voto? ¿Y la condena a los golpes de Estado, a las sangrientas dictaduras, el retorno al pasado oscuro del continente? Nada de eso. Por el contrario, severas críticas a Chávez, que encontraban en los diarios el apoyo y la legitimación necesaria.

Movida por la sensación de que los dos golpes de Estado, separados en el tiempo, estaban medidos con diferentes parámetros, y la intuición de que esa diferencia era, entre otras cosas, alimentada desde las noticias que recibimos durante ese turbulento fin de semana, me dediqué a analizar estos diarios. Así surgió este trabajo.

En el presente texto estudiaremos el discurso de los medios argentinos (diarios *Clarín* y *La Nación*, principalmente) en dos momentos en la historia venezolana: el intento de golpe de Estado de Chávez contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez en febrero de 1992 y, diez años más tarde, el intento de golpe de Estado contra Chávez y la recuperación del gobierno por parte de éste en abril de 2002.

En febrero de 1992, un grupo de militares, liderado, entre otros, por el entonces teniente coronel Hugo Chávez intentó tomar el poder en Venezuela desplazando al gobierno, democráticamente elegido, del presidente Carlos Andrés Pérez. El intento no tuvo éxito, y tras violentos enfrentamientos en las calles de Caracas, los involucrados en la "revuelta" se rindieron y el orden institucional se reinstaló en el país.

Diez años después de aquel suceso, el presidente Hugo Chávez, democráticamente elegido, fue víctima a su vez de un intento de derrocamiento. Esta vez la "revuelta" estuvo a cargo de un grupo de empresarios y, minoritariamente, de militares que se hicieron del gobierno. Al igual que en el caso anterior, hubo enfrentamientos callejeros y este intento también fracasó.

El objetivo es establecer cuáles son, de haberlas, las diferencias en el tratamiento que el diario hace de un suceso y de otro, y determinar qué es lo que hace que el discurso de los medios pue-

da tratar de modo diferente dos situaciones aparentemente tan similares.

Decimos similares porque ambas pueden esquematizarse de la siguiente manera: un presidente democráticamente elegido, aunque cuestionado, sufre un intento de desplazamiento por parte de un sector (militares en 1992; empresarios y militares en el 2002). En ambos casos el intento es fallido, aunque en 2002 la recuperación del Gobierno por parte de Chávez requiere de un par de días en el que el gobierno de facto logra instalarse.

Lo que llama la atención en todo el proceso es que el trato que los diarios dan a estas dos situaciones —esquemáticamente idénticas— es diferente. Lo que pretendemos es mostrar qué hace que sean diferentes, y qué dicen estas diferencias.

En ambos casos, la comunidad internacional vivió con cierta inquietud los sucesos y, en diez años de exposición pública, la figura de Chávez adquirió dimensiones particulares, convirtiéndose por momentos en el centro de atención de los relatos de estas circunstancias. Fue entonces para los diarios un coronel golpista (*Clarín*, 12 de abril de 2002), un líder mesiánico (*La Nación*, 12 de abril de 2002), un *ayatolah sui generis* (*Clarín*, 14 de febrero de 1992), un rambo latinoamericano (*Clarín*, 6 de febrero de 1992), un demagogo (*La Nación*, 15 de abril de 2002). Pero también fue el presidente electo con fuerte apoyo popular (*Clarín*, 17 de abril de 2002).

Los medios y el discurso dominante

El discurso de los medios es parte importante del discurso dominante[1] de una época (Raiter, 1999), centralmente porque una de sus funciones es hacer pública la información sobre los hechos que suceden a diario. Como cualquier actividad que implique el uso del len-

[1] "El discurso dominante está compuesto por un conjunto de signos ideológicos, con un determinado valor, en torno de los cuales giran todas las demás signficaciones sociales potencialmente válidas. Determinan no sólo los valores de verosimilitud de las nuevas producciones de signos sino también la verosimilitud de éstos." (Raiter, 1999, p. 27)

guaje, en este caso también la transmisión de estas informaciones será necesariamente un recorte de dichos sucesos, y como todo recorte será parcial y estará ideológicamente determinado:

> es precisamente porque tienen el papel de proporcionar información por lo que tienen también un papel ideológico fundamental, porque toda información implica teoría o ideología, y a la vez porque toda información crea un flujo constante de material que necesita ser procesado ideológicamente. (Trew, 1983, p. 210.)

Es en este sentido que decimos que el discurso de los medios dice más que lo que puede uno percibir en una lectura que sólo se centre en la información que transmite. Además de transmitir la información, cumple, entre otras, la función de caracterizar los hechos que relata y los actores involucrados.

Estas caracterizaciones responden a determinados intereses dominantes, de modo tal que los medios clasifican el mundo y lo explican de determinada manera. Es esto lo que explica por qué un mismo suceso puede ser expuesto de manera distinta por diferentes medios, o, como veremos en este trabajo, cómo puede variar la valoración de determinados signos en diversos momentos.

De esta manera hablaremos de los cambios que suceden dentro de las formaciones ideológicas, entendiendo éstos, como *cambios de valoración*,[2] en términos de Voloshinov, en los que los procesos relatados se convierten en términos de un sistema ideológico, dentro del cual adquieren otro sentido específico.

Frente a determinados conflictos que ponen en riesgo las instituciones o su legitimidad, surgen en los medios sistemas de ideas articulados y coherentes que implican formas diferentes de percibir y explicar la realidad.

[2] "Toda palabra pronunciada en la vida real posee no sólo un tema y un significado en el sentido referencial (...), sino también una valoración, esto es, todos los contenidos referenciales se presentan en el discurso vivo, se dicen o se escriben en relación con un determinado acento valorativo." (Voloshinov, 1992, p. 143.)

Metodología

Las notas periodísticas fueron abordadas desde tres niveles de análisis, cada uno con su objetivo particular: mediante el primer nivel, intentamos constatar si es cierta la percepción de que existe un cambio de valor en los signos ideológicos estudiados; el segundo nivel de análisis, nos permitió estudiar cuáles son las estrategias que utiliza el discurso de los medios para imponer ese valor diferencial a los signos; y finalmente; el tercer nivel, nos permitirá determinar a qué se debe este cambio o de dónde proviene.

El primer nivel de análisis es el nivel sintagmático propuesto por la lingüística crítica (Hodge y Kress, 1993), que considera que las estrategias de producción de sentido de los enunciados dejan en la organización sintagmática ciertas huellas o rastros que pueden ser recuperados mediante el análisis. Este análisis contempla la existencia de dos modelos: el accional y el relacional. Si en el primero, que no trataremos aquí, los participantes involucrados en el proceso mediante un verbo de acción pueden ser el agente (quien genera la acción) y el afectado (quién es el afectado por ella); en el segundo tipo de procesos, que indican *relaciones* en lugar de *acciones*, los participantes serán el poseedor del atributo y el atributo poseído.

Aquí nos centramos en el estudio de las cláusulas relacionales, tanto las ecuativas que establecen relaciones entre dos entidades equivalentes: *1)* Chávez es el presidente: como atributivas, que establecen la relación entre una entidad y un atributo de ésta: *2)* los militares son leales. Resulta evidente que, mientras en el primer ejemplo, Chávez y el presidente son equivalentes (y, por ende la cláusula es reversible, pudiendo decirse *El presidente es Chávez*), no sucede lo mismo con el segundo ejemplo citado. En este caso, los elementos que componen los dos términos de la cláusula no son equivalentes, dado que sólo uno de ellos puede cumplir la función de ser un atributo (rebeldes).

La decisión de estudiar en particular este tipo de procesos se motiva en la convicción de que es por medio de este tipo de cláusulas que puede verse cómo el diario califica y caracteriza a

cada uno de los participantes. Decimos, siguiendo a Hodge y Kress que la clasificación establece un orden sobre lo que organiza, y dicha clasificación varía según el grupo social que la lleve a cabo, lo que implica que la pelea por imponer a los demás grupos el propio sistema de clasificaciones del mundo las convierte en un lugar de tensión.

En segundo lugar, y de forma paralela, nos detuvimos en la manera en que el diario lexicaliza atributos referidos a cada uno de los participantes de las acciones (cómo los nombra, qué datos resalta de cada uno en cada momento en particular).

Finalmente, y con el fin de establecer cómo los signos que estudiamos adquieren su significado particular, buscamos establecer las relaciones que estos textos particulares establecen con el interdiscurso. Para esto es de suma utilidad el concepto de formación dicursiva propuesto por Foucault y luego retomado por Pecheux, respecto del cual dice Fairclough (1993):

> Las formaciones discursivas están posicionadas dentro de complejos de formaciones discursivas relacionadas, denominadas interdiscurso y los significados específicos de una formación discursiva son determinados desde fuera por las relaciones con otros dentro del interdiscurso.

En este sentido, entendemos que serán las relaciones que los signos ideológicos establecen con otros signos e incluso con otros discursos lo que determina cuál será su valor y su significado en un momento (y en un texto) concreto.

El *corpus*

El *corpus* está compuesto por una serie de notas periodísticas sobre el tema, aparecidas en febrero de 1992 y abril de 2002. Los diarios analizados son *Clarín* y *La Nación*, porque entendemos que son los dos diarios de mayor circulación en el país. Si bien existen dife-

rencias entre ambos, el objetivo de este trabajo no es hacer un análisis de alguno en particular, sino continuar con el estudio del discurso de los periódicos en general. Es este el motivo por el cual el análisis se centrará en las coincidencias de ambos.

Tanto *Clarín* como *La Nación* son diarios de circulación nacional, e incluso allí donde existen importantes publicaciones locales, estos son los dos más leídos del país. Es particularmente notorio en el caso de *Clarín*, que durante la última década vivió un proceso de expansión que le permitió convertirse en un grupo multimedios: pasó a concentrar en su poder radios, canales de televisión y otras publicaciones periódicas. Lo interesante de esto, es que tanto Radio Mitre como Canal 13 (ambos del grupo Clarín) tienen también alcance nacional, y cuentan con importante *rating*. Esta situación facilita la puesta en circulación a nivel nacional de lo que hemos llamado discurso dominante.[3] Respecto del diario *La Nación*, cabe destacar que se trata de un diario tradicional, que data de 1870 y ha tenido una importante participación en la vida política de Argentina.[4]

Trabajamos sobre una selección de notas,[5] con el fin de que el volumen del *corpus* fuera abarcable desde el análisis. El criterio utilizado para este recorte fue tomar notas de los tres momentos:

[3] Existe a este respecto un interesante estudio sobre las transformaciones discursivas de los productos de estos multimedios (Zullo, 1999). En particular, el concepto de productor textual global, que en palabras de la autora tienen por función "ceder la palabra y legitimar a una serie de especialistas y voceros autorizados de modo permanente u ocasional" (Julia Zullo, "Estrategias de la prensa actual: información, publicidad y metadiscurso", en Raiter, *Representaciones sociales*, EUDEBA, Buenos Aires, 2000).

[4] No puede pasarse por alto, en este punto, el hecho de que el diario *La Nación* fue creado por Bartolomé Mitre, quien fuera presidente de Argentina, y su epígrafe desde entonces es "*La Nación* será una tribuna de doctrina".

[5] Las notas analizadas en primera instancia fueron:

"¿Cuánto apoyo tuvo el golpe?" (*Clarín*, 7 de febrero de 1992) C1/ 92

"Fue sofocado un golpe de Estado en Venezuela" (*La Nación*, 1992) N1/ 92

"La conclusión de una crisis con años de gestación" (*Clarín*, 12 de abril de 2002) C1/ 02

"Víctima de su propia medicina" (*La Nación*, 12 de abril de 2002) N1/ 02

"Fracasó el golpe" (*Clarín*, 14 de febrero de 2002) C2/ 02

"Un retorno increíble, un futuro impredecible" (*La Nación*, 15 de abril de 2002) N2/ 02

a) el intento fallido de golpe de 1992
b) el golpe de 2002
c) el regreso de Chávez al gobierno en 2002

La selección consta de notas tanto de análisis (qué opina el diario sobre los hechos que relata) como de crónicas (cómo relata los hechos el diario). Nuevamente, si bien las diferencias de los distintos tipos de notas son obvias, lo central del análisis serán las coincidencias.

Resultados del análisis

El estudio de las cláusulas relacionales se hizo tomando dos grupos de participantes en cada una de las épocas: por un lado el grupo al que pertenece el presidente, en el que queda incluido el gobierno constitucional, las instituciones estatales y sus representantes; por el otro el grupo al que pertenecen, en cada momento, los "golpistas" o quienes quieren hacerse del gobierno, en el que incluimos a su vez tanto al intento de golpe como a las acciones y participantes involucrados en él. Los resultados obtenidos, que pueden resumirse en el cuadro del anexo, indican lo siguiente:

a) Resulta sorprendente al examinar los resultados del análisis que, aún tratándose en ambos casos del relato de un intento de derrocamiento de un gobierno constitucional y democrático, sólo en las narraciones de 1992 el énfasis parece estar repartido entre golpistas y gobierno (*Clarín*, ocho cláusulas atributivas refieren a los golpistas, y cuatro al gobierno democrático).

Fecha / Diario	*Golpistas*	*Gobierno*
1992		
Nación	los militares (son) insurrectos	el gobierno (es) democrático
	los civiles (no están) comprometidos	el presidente (es) Carlos Andrés Pérez
	los soldados (no tienen) información	
	los líderes (no están conformes)	
Clarín	el apoyo popular al golpe (fue) amplio	los altos mandos (son) leales al presidente
	x (Chávez) (es) golpista	las principales unidades (son) leales
	el objetivo de la revuelta (era)	Pérez (está) aislado
	los rebeldes (están) dispersos	x (el gobierno) (es) corrupto
	el enfrentamiento (fue) aislado	
	los oficiales (están) molestos	
	la gente (está) desesperada	
	el pueblo (está) enfurecido	

En el caso de los sucesos de 2002, los golpistas pierden importancia (siete atributivas en *La Nación*, ninguna en *Clarín*), y es caracterizado con llamativa recurrencia el gobierno de Chávez (17 en *Clarín* y 19 en *La Nación*).

Fecha / Diario	*Golpistas*	*Gobierno*
2002 / 1[6]	derecha, izquierda (son)	HCH (es) un coronel golpista
	sus opositores	
Nación	la sociedad (está) harta	HCH (fue) víctima de su medicina
	civiles y militares (tienen)	HCH (estuvo) tres años en el poder
	la democracia como bandera	
	la caída (no es) aislada	HCH (es) ex golpista
	los cambios (son) diferentes	Los gobernantes (son) ineficaces
	de los de los años 70 y 80	
	los cambios (son) democráticos	HCH (es) chauvinista
	los cambios (no son) totalitarios	Los gobernantes (son) autistas
		x (es corrupto)
		x (no es) una revolución
		x (son) discursos inflamados

[6] Distinguimos dos momentos en los sucesos de 2002. Denominamos 2002/ 1 al día del golpe, y 2002/ 2 al momento en el que Chávez recupera el gobierno.

Fecha / Diario	*Golpistas Gobierno*
	La democracia de CH (es) falsa
	Las elecciones (eran amañadas)
Clarín	HCH (está) acostumbrado a ordenar
	Ch (tiene) endeble base social
	Ch (no tiene) apoyo militar
	Ch (tiene) visión cuartelera de la política
	Ch (no tiene) un plan económico sólido
	Ch (ya no tiene) el discurso populista
	La lengua de Ch (es) filosa y desmedida
	Ch (no es) un segundo Fidel
	Ch (es) prepotente
	Ch (tiene) vínculos con Cuba
	Venezuela (tiene un déficit)
	La devaluación (fue) del 25%
	El control social (era) aceitado
	Los plebiscitos (son) permanentes
	El 80 % (está) en la pobreza
	1.5 millones (están) sin ocupación
	6.5 millones (son) trabajadores informales

En cuanto al segundo momento de los sucesos de 2002 (una vez que el intento de golpe es sofocado y Chávez retoma el gobierno), si bien se equipara cuantitativamente la distribución de las cláusulas atributivas, en *La Nación* es sorprendente el hecho de que entre las cláusulas atributivas que refieren a los golpistas o a sus acciones, los participantes no son animados ni identificables, a diferencia de lo visto en el primer cuadro. Allí quienes son calificados son militares, civiles, soldados o líderes. En este caso, en cambio, lo serán el camino, el quiebre, el mensaje o esto. Los únicos participantes con rasgo humano son los líderes sindicales. Por otro lado, para *Clarín*, el único participante animado entre los golpistas para este momento es Carmona, como si se tratara, ahora, de una acción individual.

En la revuelta de 1992 contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez, no es el presidente objeto de tantas atributivas como sí lo será Chávez al ocupar el lugar del presidente a quien se intenta derrocar. Entonces, mientras de Pérez se dice que es *corrupto* y *está aislado*, y que su gobierno es *democrático*, de Chávez presidente se dirá que es un *coronel golpista, ineficaz, corrupto*, *sin plan económico* ni *apoyo militar*, *culpable de un déficit terrible*, poseedor de *una lengua filosa*. De manera sorprendente, estos atributos sólo aparecen describiendo al mandatario en el momento en el que ha sido depuesto, ya que al regresar al poder ambos periódicos sólo dicen que él, *no tiene respuestas, está asustado, está en el poder, está en manos leales*, etcétera.

b) Las diferencias entre los dos momentos que estudiamos se acentúan si se tiene en cuenta el segundo nivel de análisis. En este nivel relevamos las formas en que el diario se refiere a los participantes y a los procesos. Así, mientras lo que Chávez y sus hombres hacen, en 1992, es un *golpe de Estado*, un *amotinamiento*, una *sublevación*, una *rebelión*, un *alzamiento militar*; la intentona de 2002 será un *cambio no totalitario*, consecuencia esperable del cansancio de *las sociedades hartas que empiezan a salir a la calle,* o bien acciones de civiles y militares que tienen *la democracia como bandera.* Y una vez que Chávez recupera el gobierno, los golpistas apenas serán *la oposición, la díscola clase media,* mientras que el golpe será *el quiebre institucional.*

Fecha / Diario	*Golpistas*	*Gobierno*
2002/ 2	El camino (era) legítimo	el gobierno (era) cada vez más autocrático
Nación	El quiebre (fue) trágico	el gobierno (no tiene) respuestas
	El quiebre (es) inexplicable	Ch (mantiene) el respaldo popular
	x (tiene) el poder	la popularidad de Ch (es) entre los pobres
	El mensaje de la oposición (es) moderno	Ch (no es) el mismo
	Los líderes sindicales (son) opositores	la nueva retórica (es) conciliadora
	Esto (es) una guerra civil	el presidente (está) asustado
Clarín	Carmona (es) un presidente de facto	Ch (está en el poder)
	El jefe de estado (es) provisional	Ch (es) el presidente derrocado
	Carmona (está) detenido	Ch (está) en manos leales
	Carmona (tenía) el apoyo castrense	Esto (no es) un golpe
	El gobierno de Carmona (es) ilegítimo	x (fue) un ataque chavista
		Una multitud (es) adepta a Ch
		Los poderes públicos (son) legalmente constituidos

De la misma manera, el presidente electo de 1992, Carlos Andrés Pérez es para ambos periódicos el presidente o el gobierno, mientras que el presidente electo de 2002 es el coronel, el ex golpista, el salvador mesiánico.

	1992	*2002*
Golpistas	Golpe de Estado,	un cambio no totalitario,
	amotinamiento,	consecuencia del cansancio de las sociedades
		hartas que empiezan a salir a la calle,
	sublevación,	acciones de civiles y militares que con la
		democracia como bandera,
	rebelión,	la oposición,
	alzamiento militar	la díscola clase media
Gobierno	El presidente,	coronel,
	el gobierno	el ex golpista,
		el salvador mesiánico

c) Hasta aquí hemos visto que, tal y como sugiriera la intuición inicial, el tratamiento que los diarios dan al tema es diferente en los dos periodos aludidos. El tercer nivel de análisis es el que tratará de explicar de dónde provienen las diferencias que encontramos en los dos niveles anteriores. Ya que las situaciones fueron similares, cabe preguntarse si las historias narradas son similares, ¿a qué se debe la distinta clasificación de los medios?, ¿habrán cambiado las definiciones de democracia, golpe de Estado y dictadura en los diez años que abarca este estudio?, ¿o significarán cosas diferentes en cada momento?

Si es cierto que "los significados específicos de una formación discursiva son determinados desde fuera por las relaciones con otros dentro del interdiscurso", el valor diferencial que se instaura para los signos golpe de Estado y democracia, debe ser buscado allí, en

el interdiscurso, y no sólo en los textos. Es por esto que en primer lugar buscamos las referencias al interdiscurso dentro de los textos.

En las notas periodísticas de 1992 tanto las referencias al interdiscurso como los mediadores[7] son venezolanos, aún cuando la nota en la que aparecen tenga como fuente un diario extranjero (por ejemplo la nota de *Clarín*, "¿Cuánto apoyo tuvo el golpe?" es del Washington Post).

Así, el diario *El Nacional*, ministros, fuentes próximas al ámbito militar, informes oficiales, los medios venezolanos, los líderes del alzamiento "se convierten en este momento en los mediadores válidos para ambos periódicos: son sus voces las que se leen en las notas periodísticas".

En cambio, en las notas sobre los sucesos del año 2002 encontramos referencias al interdiscurso y mediadores que no aluden estrictamente a Venezuela, ni son originados en ese país. De esta manera, nos encontramos con:

a) Los medios de comunicación internacionales,
b) los pueblos del mundo,
c) la condena de la comunidad internacional,
d) el ideario de Fidel Castro,
e) el FMI, Estados Unidos,
f) Cuba, Irak, Libia,
g) el enojo de Estados Unidos ante la condena tibia de Chávez a los atentados del 11 de septiembre,
h) De la Rúa, Fujimori, Bucaram, Hussein, Khaddafy,
i) las FARC,
j) la desestabilización en América Latina, entre otros.

[7] "Los periódicos no hablan directamnete a los lectores, sino más bien a través de los grupos y organizaciones a los que pertenecen los lectores, las instituciones, movimientos y secciones de la sociedad con los que se identifican o a los que apoyan o respetan. Los representantes de estos grupos desempeñan un papel decisivo en los procesos de 'mediación de la percepción'". (T. Trew, 1979, p. 189.)

Conclusiones

Tras el análisis expuesto es posible ver que el valor de los signos golpe de Estado y democracia ha variado, cambiando consecuentemente, el modo en el que el discurso de los diarios estudiados se refieren a éstos, y a los sucesos con ellos relacionados.

Si los dos primeros niveles, el sintáctico semántico y el léxico, nos permitieron demostrar textualmente esta diferencia, es recién en el tercer nivel de análisis que podemos buscar los motivos de este cambio.

Es claro, y a estas alturas indiscutible, que la política internacional ha variado a lo largo de diez años, y que lo que en un momento era la defensa de cualquier proceso democrático en América Latina tras años de sangrientas dictaduras, varía y adquiere un valor diferente en los años 90. Excede los límites de este trabajo intentar una explicación profunda de este proceso, bástenos decir aquí que los intereses de los países llamados "centrales" han cambiado, lo que implica delinear una nueva política en relación con el resto de los países, particularmente con los de América Latina. En este sentido, no es el pueblo venezolano quien determina qué forma adquiere el proceso democrático en su país, ni qué significado tendrá ese signo. Lejos de esto, los signos ideológicos democracia y golpe de Estado adquieren su valor en el interdiscurso, afuera de Venezuela, es decir, en la relación con otros países, particularmente con los centros de poder que son los que determinan los sistemas de clasificación con los que hegemónicamente se terminará explicando la realidad.

Lo verdaderamente importante en todo esto es que si en otro momento, en cada uno de los países latinoamericanos los golpes de Estado fueron —al menos— alentados desde embajadas extranjeras, también ahora los procesos "democráticos" siguen siendo condicionados —al menos discursivamente— desde afuera. En lo que aquí hemos podido demostrar, este condicionamiento se evidencia a través de los sistemas de clasificación dominantes. Una vez más, el criterio de Soberanía Nacional parece no tener espacio aquí.

Finalmente, creemos que podemos abrir la discusión acerca de la función de otro tipo particular de cláusulas: las cláusulas seudotransactivas (Hodge y Kress, 1993). Se refiere a aquéllas de procesos mentales que, si bien en apariencia son transactivos (el efecto de la acción pasa de un participante-agente a otro-afectado) no pertenecen a ese tipo de cláusulas, dado que no establecen entre sus participantes relaciones de causa-efecto y no existe un afectado por las acciones del agente. Se trata de los procesos de acción semiótica (Van Leeuwen, 1995) e involucran a los verbos de decir, opinar, reclamar, etcétera.

No cuesta, desde el análisis precedente, establecer la relación entre los mediadores del discurso del periódico y este tipo de procesos; los mediadores son los que hablan en el diario, los que opinan, reflexionan. Dado que la clasificación del mundo que realiza el diario adquiere parte de su significado, como viéramos, en el interdiscurso, diremos que son los que *dicen*, y no los que *hacen* quienes determinan cómo debe leerse lo que se hace, (lo que hacen ellos o el resto de los participantes involucrados en las acciones). Así, si el que *hace* (por ejemplo una elección en la que se ratifica el apoyo popular al gobierno de Chávez) es el pueblo venezolano, el que *dice* (a través del interdiscurso y sus mediadores) será quien determine cómo debe ser interpretado este hecho (en el ejemplo, si se trata de un acto democrático o bien de un gesto demagógico).

En este sentido decimos, que si lo que se hace se lleva a cabo en Venezuela, y los actores son venezolanos, el carácter de estas acciones se define afuera. De esta manera, si los agentes de las acciones seudotransactivas no aparecen como responsables de éstas, sí son los que presionan y determinan este cambio de valor de los signos.

Bibliografía

Fairclough, N., (1993), *Discourse and Social Change*, Polity Press, Blackwell Publishers, Cambridge-Oxford-UK.

Hodge, R. y G. Kress, (1993), *Languaje as Ideology,* Routledge, Londres.

Raiter, A., (1999), *Lingüística y política*, Biblos, Buenos Aires.

Trew, T., (1979),"Lo que dicen los periódicos: variación lingüística y diferencia ideológica" en *Lenguaje y control*, Fowler *et al*., (1983), FCE, México.

Voloshinov, V., (1992), *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Alianza, Madrid.

Zullo, J., (2000), "Estrategias de la prensa actual: información, publicidad y metadiscurso" en *Representaciones sociales*, Raiter, EUDEBA, Buenos Aires.